

MI ADMIRACIÓN A UN AMIGO

Fulgencio Saura Mira

Es este un momento adecuado y por supuesto festivo por una serie de aspectos que son motivo de alegría, en primer lugar porque un amigo cumple años. Pero es que además se trata de un singular amigo del que he aprendido mucho en el poco tiempo que lo conozco.

En efecto, se trata de mi amigo Mariano Sánchez Gil y cumple sus primeros noventa años. Se trata de una persona que mas es espíritu que cuerpo, más alma que carne, más corazón y generosidad que cualquier otra cosa que se pueda imaginar. Pues pese a su edad sigue siendo el mismo personaje de hace cuarenta o mas años .De una inteligencia envidiable, con sentimientos tan puros y nítidos como plenos de humanidad, mi amigo que así lo llamo, gusta de la soledad compartida, como lo hacía Fray Luís de León, de la conversación culta y amable, recuperada desde su prosodia de vida llena de sí mismo, viviendo sin envidiar ni ser envidiado, en la soledad a veces, que es "toda compañía". Se entrega a los demás, que esta es su noble faceta y postula la gracia del comportamiento, precisamente en este tiempo de alocada digresión en todo, en que el arte ya no tiene cabida en los remansos de las esquinas bohemias.

Te conocí amigo Mariano, escasamente hace unos años a través de otros compañeros que se metieron en mi vida por la gracia de Dios. Tuve oportunidad de conocerte y de intuir la gran sabiduría que irradias, la grandeza de tu alma, sentí tus ojos revoloteando por mi como ángeles de la guarda y desde entonces presiento que una nueva luz va surgiendo por entre las

brumas de mis dudas y enigmas.

Después te acercaste a mi obra pictórica y literaria, tan pegada a mí mismo, apartada del mundanal ruido, porque sabes que no soy dado a lisonjas y me aburren los opacos de la mente y el sentimiento, que mas bien anhelo los silencios de las cosas y me deleito con lecturas trasnochadas de los barrocos y añosos escritores del XVIII, sobre todo concuerdo con los poetas que buscan la emoción y se visten con los andrajos de la naturaleza, porque sencillamente soy un romántico y hombre naturalista que vibra con el movimiento de una gaviota. Reconociste esa obra sincera y que pude exponer recientemente manteniendo mis miedos. En ese tiempo me entregaste una carta que conservo como oro en paño y que algún día publicaré. Corta y honda, para mi necesaria y oportuna, desde la que aprendí a conocerme mejor, a inquirir en la profundidad de mi mismo.

Entonces comprendí las palabras del admirado Goethe y las hice mías " Siempre se aprende de aquellos a quienes se ama", las recoge ECKermann en sus famosas Conversaciones.

Y esta es la razón de mi admiración por ti Mariano, amigo fecundo al que de verdad amo por muchas razones que escapan al momento. Valen desde ya estas sencillas palabras advirtiéndote además que pese a tu edad sigues con la fuerza creativa de antaño, pues emulando al autor de HERMAN y DOROTEA, aunque el sol se pone siempre sigue siendo el mismo.

Un abrazo muy fuerte y felicidades Mariano.